

ADQUISICIÓN Y LENGUAJE: LA PERSPECTIVA FUNDACIONALISTA DE TOMASELLO Y EL SEGUNDO WITTGENSTEIN

Acquisition and Language: the foundationalist perspective of Tomasello and the second
Wittgenstein

Nicolás Albornoz Mora¹

Universidad de Chile, Santiago, Chile

n.albornozmora@gmail.com

Resumen

A través de las investigaciones del psicólogo y lingüista Michael Tomasello y las reflexiones filosóficas del segundo Wittgenstein, este artículo busca desprender una perspectiva fundacionalista sobre el lenguaje. Esta visión propone que el fenómeno de la adquisición es la fundación del lenguaje tanto de su semántica como de su sintaxis. Para realizar esto, se hará primero una lectura de las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein haciendo énfasis en como la adquisición juega un rol fundamental en su teoría, y luego se entenderán los conceptos tales como los juegos del lenguaje y seguimiento de reglas desde esta perspectiva. Luego se verá la teoría de adquisición del lenguaje basada-en-el-uso de Tomasello, pasando por los procesos fundacionales de lectura de intenciones y marcos de atención conjunta. También se indagará sobre su explicación del desarrollo de la sintaxis en infantes. Una vez obtenidos estos fundamentos, se verá un posible problema que el proceso de lectura de intenciones podría suscitar y una solución desde la perspectiva ontogenética del lenguaje. Para finalizar, se buscará mostrar que ambos autores consideran que el uso lingüístico, anclado en la circunstancia, corresponde al significado de las palabras, que el fenómeno de la corrección lingüística es público y social, y que la interacción es lo que permitirá el desarrollo de la gramática. Para finalizar, se observará como a partir de estas conclusiones se sigue directamente una visión fundacionalista de la adquisición.

Palabras clave: Wittgenstein, Tomasello, Adquisición, Uso lingüístico, Semántica.

¹ <https://orcid.org/0000-0001-9121-6007>.

Abstract

Through the research of the psychologist and linguist Michael Tomasello and the philosophical insights of the second Wittgenstein, this article wants to derive a foundationalist perspective on language. This view proposes that the phenomenon of acquisition is the foundation of language, both its semantics and its syntax. To do this, we will first read Wittgenstein's Philosophical Investigations, emphasizing how acquisition plays a fundamental role in his theory, and then understand concepts such as language games and rule-following from this perspective. Tomasello's use-based theory of language acquisition will then be discussed, passing through the foundational processes of intention reading and joint attentional frames. His explanation of the development of syntax in infants will also be explored. Once these foundations have been explained, a possible problem that the process of intention reading could raise and a solution from the ontogenetic perspective of language will be shown. Finally, it will be sought to show that both authors consider the use on the circumstances as the meaning of words, that the phenomenon of linguistic correction is public and social, and that interaction is what underpins the development of grammar. Finally, it will be stated how a foundationalist view of acquisition follows directly from these conclusions.

Keywords: Wittgenstein, Tomasello, Acquisition, Linguistic use, Semantics.

Fecha de Recepción: 15/03/2023 – Fecha de Aceptación: 13/05/2023

Introducción

Cuando aprendemos a usar el lenguaje lo hacemos sin pensar en toda la complejidad que puede albergar incluso una simple conversación. Quizás esta sea una de sus propiedades fundamentales: el aprender a hablar de forma tal que parezca lo más natural posible. Pero no hay que dejar que esta naturalidad aparente nos confunda al momento de la

investigación. Identificar qué tanto corresponde al ámbito genético, social y cultural es una de las principales motivaciones de la lingüística y la filosofía del lenguaje. La adquisición aquí juega un rol importante: es el fenómeno que al investigarlo trae a la luz todos los procesos cognitivos que un individuo utilizará durante la comprensión y producción del lenguaje por el resto de su vida (Christiansen *et al.* 2016; Tomasello, 2009; Nelson, 2009; para una posición contraria *cf.* Bloom, 2011). Agregando que desde una perspectiva basada-en-el-uso, este rol adquiere aún más importancia, en tanto se trabaja con la idea de que el individuo acumula un inventario lingüístico asociado a diversas circunstancias, y no una serie de reglas y definiciones mentales que dictan su conducta lingüística. La adquisición, entonces, puede ser entendida desde dos sentidos, uno débil y otro fuerte: siendo el sentido débil la aceptación de que allí se pueden observar todos los procesos cognitivos involucrados con el lenguaje, sirviendo como un medio expositivo; y el sentido fuerte aportado por la perspectiva del uso, en el que a la adquisición se le otorga la categoría de proceso fundacional.

El propósito de este artículo es investigar la relación entre adquisición y lenguaje desde la perspectiva basada-en-el-uso a través de sus dos más grandes exponentes: Wittgenstein y Tomasello, y al mismo tiempo mantener una tesis fuerte sobre la adquisición. Dicho de otra forma, se busca sostener que dentro de ambos autores existe una tesis fundacionalista sobre el lenguaje. Esto se hará trabajando la idea de que el significado se encuentra encarnado en su circunstancia de enunciación. Se trabajarán principalmente con los textos *Constructing a Language* de Tomasello (2009) y las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein (2017). Además, se tendrá en cuenta la perspectiva basada-en-el-uso, desde Behrens (2009), Diessel (2017) y Tomasello (2000; 2009). Las interpretaciones sobre el aprendizaje del lenguaje en el segundo Wittgenstein (Glock, 1996, Hardwick, 1971, Krichevets, 2018, Nelson, 2009, Malcolm, 1954, Montgomery, 1997, Phillips, 1975, Turner, 2014, Williams, 1994) con especial énfasis en Williams (2015). Agregando las consideraciones de Nelson (2009), y Figueiredo (2019), quienes también comenzaron desde este análisis comparativo.

La hipótesis de esta investigación podría ser enunciada así: tanto Tomasello como Wittgenstein defienden una perspectiva fundacionalista de la adquisición: en la que el proceso adquisitivo es donde efectivamente nace el lenguaje. El fundamento de esta idea se encontrará en mostrar el uso y la circunstancia para ambos autores son el fundamento

de la semántica, la sintaxis y la corrección lingüística. Se partirá hablando sobre la posición de la adquisición en las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein (2017). Luego se explicará la teoría de Tomasello presentada en *Constructing a Language* (2009), complementada por sus propuestas sobre la cognición social en *Los Orígenes Culturales de la Cognición Humana* (2009). Una vez avanzadas ambas explicaciones, se procederá a entablar un diálogo a través de la idea de significado y circunstancia, con ello se verá una problemática aparente desde la propuesta de Tomasello de la lectura de intenciones y las conclusiones cognitivas de Wittgenstein. Al final se espera concluir como el uso y la circunstancia son el fundamento lingüístico para ambos autores: la base desde la cual se edifica no sólo una propuesta adquisitiva sino una concepción fundacionalista.

Adquisición y significado en las *Investigaciones filosóficas*

Wittgenstein al inicio de su libro presenta la clásica cita de las Confesiones de San Agustín (2011) sobre la adquisición: “Las palabras del lenguaje nombran objetos –las oraciones son combinaciones de esas denominaciones” (2017, p. 52).

En este fragmento se puede observar que: el lenguaje funciona de manera ostensiva o referencial, porque a cada palabra le corresponde un objeto. Sin embargo, dicha cita no se encuentra allí para ejemplificar el pensamiento de Wittgenstein, sino para ser criticada e iniciar lo que serían sus propias reflexiones. Por lo que la adquisición forma parte de su propuesta argumentativa, lo que difiere de la interpretación de Malcolm (1954) y Hardwick (1971) interpretan sobre Wittgenstein, quienes plantean que la adquisición del lenguaje sería mero mecanismo expositivo usado para facilitar la explicación de su propuesta. Sin embargo, en esta investigación se propone que la adquisición no es sólo un elemento explicativo sino también fundacional, lo cual en principio hace emerger toda una lectura sobre las *Investigaciones filosóficas*.

Podemos entender la adquisición ostensiva del siguiente modo: el maestro le muestra un objeto al aprendiz al mismo tiempo que pronuncia su nombre, entonces el aprendiz va asociando palabras a objetos, las cuales va combinando y de esta forma poco a poco se van desarrollando expresiones más complejas hasta que ya es capaz de hablar como un adulto. Una de las primeras dificultades sobre la adquisición ostensiva que encuentra Wittgenstein, es que no da espacio para el surgimiento de la gramática de la

lengua. Si aprendemos todas las palabras en base a la observación de su objeto equivalente, entonces queda la pregunta de cuáles serían los objetos de los pronombres, o los adverbios, o de las diferentes categorías gramaticales. Otra problemática de esta visión se encuentra en la misma definición ostensiva. Imaginemos que el maestro decide enseñarle a su alumno el significado de la palabra manzana: para ello dispone de una fruta real, la cual señala al mismo tiempo que pronuncia su nombre. La dificultad se encuentra en la poca especificidad de la comunicación, ya que el alumno no tendría forma de deducir que la palabra manzana refiere exactamente a la fruta y no a otro elemento, como el color, la figura o incluso el acto mismo de señalar. Para que el alumno pudiera realizar esta asociación, sería necesario que supiera de antemano la definición de la palabra, lo cual invalidaría el fenómeno adquisitivo y nos daría como conclusión que, de alguna forma, el aprendiz debe contener con anterioridad la totalidad de los conceptos.

La adquisición, de manera contraria, representa para Wittgenstein un fenómeno totalmente opuesto a una posición ostensiva, ya que, desde su perspectiva principal, el lenguaje no existe fuera del uso que le otorgan los hablantes. Por lo que la adquisición para Wittgenstein tendría su fundamento en la habilidad de un hablante de utilizar las palabras como herramientas en ciertos contextos, lo cual genera que el aprendizaje más que estar determinado se encuentra limitado por la misma naturaleza del lenguaje. Sobre este último aspecto, para definir que podría entender Wittgenstein por adquisición hay que primero indagar sobre los conceptos de juegos del lenguaje y formas de vida.

Juegos del lenguaje y formas de vida

Wittgenstein argumenta que el lenguaje es un sistema social de convenciones que se representan en formas de reglas. Dichas reglas convencionales surgen de manera distinta en distintos contextos, o lo que él llama diferentes juegos del lenguaje (2011, p. 55). Debido a esto, tanto los significados como los conceptos no son verdaderos ni falsos en sí, sino solo dentro de las mismas circunstancias en que se enuncian. Una teoría científica, por ejemplo, obtendría su condición de adecuación debido al contexto donde es propuesta. No habría un lenguaje perfecto a menos que antepongamos un fin y sus reglas. El significado de una palabra esta mediado por estos juegos de forma tal que ninguna definición es objetiva y universal, sino que simplemente son el medio que permiten la

comunicación: “El significado de una palabra es su uso en el lenguaje” (Wittgenstein, 2017, p. 73). Para que los juegos del lenguaje puedan darse es necesario que los individuos compartan una forma de apreciar el mundo que sea similar, es decir, una forma de vida. Este concepto designa hechos de la vida humana que pertenecen a ese conjunto de creencias que aceptamos y presuponemos en nuestra conducta lingüística y social, por lo tanto, funciona como el límite externo de nuestros razonamientos. Un sujeto no duda de la existencia de sus manos mientras se encuentra escribiendo en un teclado, simplemente las usa: del mismo modo, no cuestionamos la existencia de estados mentales en otros sujetos, o que el mundo sea una ilusión mientras se conversa. Aquí las palabras esconden una serie de presunciones que podrían definirse bajo un contexto no-lingüístico.

Respecto a la naturaleza de las reglas del lenguaje, Wittgenstein nos dice lo siguiente: “Correcto y falso es lo que los hombres dicen; y los hombres concuerdan con el lenguaje. Esta no es una concordancia de opiniones, sino de forma de vida” (2017, p. 145). Con esto quiere decir que la certeza de una expresión va a depender del lenguaje y no de la realidad como tal, no porque el mundo no pueda poseer dicha característica sino porque la barrera epistemológica del humano se encuentra precisamente en su comunicación. Debemos destacar de esta propuesta que su explicación se encuentra enraizada en el proceso adquisitivo. Consideremos el siguiente ejemplo: cuando un niño balbucea palabras sin sentido, este es corregido por los adultos hasta que su conducta se normaliza a las reglas de la comunidad. Esto sucede así no porque sus palabras aguarden un significado misterioso y metafísico sino simplemente porque no lo tiene. Este proceso puede ser visto como la simple adecuación del individuo hacia las reglas de los juegos del lenguaje. A medida que el niño crece irá aprendiendo nuevos usos y normas, aumentando así su inventario lingüístico, y será capaz de crear nuevas expresiones en base a aquellas que ya ha aprendido.

El seguimiento de reglas juega un rol importante para en las *Investigaciones filosóficas* y en el proceso adquisitivo, ya que a partir de ellas se determina la conducta lingüística. Para poder llegar a una conclusión sobre este tema consideremos la siguiente proposición de Wittgenstein: “Cuando sigo la regla, no elijo. Sigo la regla ciegamente” (2017, p. 142). A primera vista uno podría pensar que el seguimiento de normas sucede cuando un individuo comprende una orden y procede a ejecutarla. Lo que sucede aquí es el caso contrario, ya que en el seguimiento no hay concordancia sino una práctica.

Wittgenstein (2017) elabora dos argumentos. El primer (i) argumento va en contra de la idea del seguimiento de una regla como interpretación. Imaginemos el caso en que esto sea así: hay una norma y esta es interpretada de manera diferente por dos individuos, si nos preguntamos cuál de ellas es la correcta, lo normal sería dirigirnos hacia la orden y ver cuál de ellas se acerca más, el problema de esta propuesta es que la norma no contiene todas las posibilidades que pueden surgir de ella. Cuando se acepta que una regla es capaz de soportar múltiples interpretaciones, la regla misma se vuelve incapaz de determinar cuál de ellas sería la correcta. En palabras de Wittgenstein: “Si todo se puede poner de acuerdo con la regla, entonces también con la contradicción. Por lo que no habría aquí ni concordancia ni contradicción” (2017, p. 138). El segundo (ii) argumento refiere al aspecto interno de la mente de los individuos y rechaza que pueda servir como criterio de la regla. Como nos comenta nuestro autor, no hay ningún límite nítido entre una falta total de comprensión de la regla a una sistemática. Pensemos sobre el ejemplo que nos da Wittgenstein (2017, p. 113): un maestro le intenta enseñar a un niño a contar los números del uno al nueve, primero se encarga de guiar su mano con tal de que este logre escribir toda la serie numérica para luego dejar que escriba por sí mismo. Si el niño no escribiera los dígitos en el orden dado sería fácil deducir que no ha comprendido la idea de serie numérica, pero imaginemos que ahora sólo comete pequeñas faltas sistemáticas tales como escribir del uno al seis correctamente y el resto al azar, o escribir siempre en un orden determinado, pero intercambiando los dígitos entre sí; en esta situación ya no es tan fácil decir que no ha comprendido, puesto que su conducta refleja parte del aprendizaje esperado.

El aprendizaje del lenguaje no depende de una supuesta comprensión interna sobre el significado de una palabra, sino de la adecuación de un uso hacia las prácticas de una comunidad; la conducta debe lograr seguir las reglas que se constituyen dentro de un juego del lenguaje y con eso es condición suficiente, es decir, “Seguir una regla, hacer una declaración, dar una orden, jugar una partida de ajedrez son costumbres” (Wittgenstein, 2017, p. 137). El comprender una determinada regla, no es algo que deba ser visto como un proceso mental puramente interno. Para entender qué quiere decir el comprender una palabra, tenemos que ver bajo qué circunstancias podemos expresar dicha vivencia, ya que el significado no puede estar normado bajo aspectos internos de la mente del individuo sino sobre las circunstancias en que surge su uso. Es por esto que

durante el proceso adquisitivo el infante no aprende a asociar sonidos con descripciones mentales, sino a reconocer patrones que son tan identificables por él como por los otros. Tenemos, entonces, que seguir una regla lingüística no es un proceso interno en donde se recibe una orden, se interpreta y se ejecuta, sino que la regla no es el proceso interior de interpretación, es una forma activa que se da en el mismo proceso de seguirla. Dicho de otro modo, la práctica que establece la regla establece el camino a seguir. De esta forma los juegos del lenguaje se anclan más bien a las costumbres sociales de los individuos. La conexión entre el uso de una palabra y la acción se encuentra en la forma en que tal conducta reacciona a una indicación: “Comprender una oración significa comprender un lenguaje. Comprender un lenguaje significa dominar una técnica” (Wittgenstein, 2017, p. 137). El sentido de las palabras va a estar ligado al historial de su uso, y este a la pertenencia de una comunidad. Tomemos el siguiente ejemplo de las *Investigaciones* (Wittgenstein, 2017, p. 155): imaginemos que un niño se entretiene con un tren de juguete, sus actos van a estar derivados de su conocimiento sobre trenes reales, pero bien podría jugar con otro niño que nunca en su vida hubiese conocido algo sobre trenes; a pesar de que de que ambos pueden participar del mismo juego, este tendría un significado distinto para cada uno. En el uso de las palabras sucede algo similar; los alcances de nuestro inventario lingüístico van a estar definidos por el modo en que es adquirido un término y su posterior desarrollo durante la vida del individuo. De esta forma, podemos concluir que para el segundo Wittgenstein el lenguaje no puede surgir antes de los procesos de adquisición, ya que esto provocaría que el uso se encontraría mediado por mecanismos internos de comprensión a la regla. Esto nos da como consecuencia que es la adquisición el momento en donde surge el lenguaje, entendido bajo el marco de los juegos del lenguaje y las formas de vida.

La teoría de adquisición del lenguaje basada-en-el-uso de Tomasello

Una vez entendidas las bases del proceso adquisitivo para Wittgenstein, debemos ver la teoría de adquisición propuesta por Tomasello en su libro *Constructing a Language* (2009). El objetivo de este psicólogo es el de explicar el proceso adquisitivo centrándose en cómo el uso y la circunstancia hacen posible al lenguaje. Haciendo un pequeño avance sobre sus conclusiones, Tomasello nos dice: “Usage- based theories hold that the essence

of language is its symbolic dimension, with grammar being derivative” (2009, p. 5); es decir, que al ser el uso la fuerza de su propuesta, la semántica es el centro de atención del lenguaje, mientras que la gramática se deriva de la evolución de los usos lingüísticos, sobre todo en un sentido histórico y social. Otra de las consecuencias de esta perspectiva, es que si la gramática es derivada entonces el lenguaje sería el constante avance de un inventario lingüístico en la vida de un individuo, lo cual resalta la importancia del proceso adquisitivo, al igual que el segundo Wittgenstein. La razón de esto último es que al centrarnos en las etapas fundacionales del lenguaje podemos distinguir cuáles son y cuáles no son las habilidades necesarias para su desarrollo.

Teniendo en consideración esta imagen general del lenguaje volvamos sobre el problema de la adquisición. Aquí Tomasello nos separa los procesos que hacen posible la adquisición del habla en tres clases (2009, p. 58). En primer lugar, se encuentran los procesos de prerrequisito, donde se incluyen habilidades como la segmentación del discurso, aislar secuencias fonológicas, y aprender a conceptualizar el mundo de manera abstracta y flexible; estos procesos no son únicos en la especie humana, aunque queda en duda si acaso estas habilidades existen en menor o mayor grado en otras especies. En segundo lugar, tenemos los procesos fundacionales de atención conjunta y lectura de intenciones, que corresponde a las habilidades necesarias para el surgimiento del lenguaje, y por lo tanto únicas en los seres humanos; cabe destacar que sin estas habilidades sociales el lenguaje no podría darse en un individuo, a saber, aislado de una comunidad. En tercer lugar, los procesos facilitadores, es decir, aquellos procesos que ayudan a comprender la extensión de los usos de las palabras ya aprendidas, como saber, por ejemplo, que la palabra casa no solo refiere a un objeto en particular sino a un conjunto. Esta última categoría se divide a su vez en dos: el contraste lexical y la deducción del contexto lingüístico.

La circunstancia lingüística y el aprendizaje de palabras

Para entender cómo es que la circunstancia y el uso permiten el aprendizaje de palabras debemos antes detallar brevemente sobre los procesos que son prerrequisitos de la adquisición, ya que estos son la apertura cognitiva del infante hacia el mundo que le permiten identificar y asociar lo lingüístico con aquello que lo rodea. El primer proceso

de este tipo corresponde a la segmentación del discurso. Esta es la habilidad de separar el discurso oído en sus elementos constituyentes. Sin ella el infante jamás podría aprender a hablar, ya que aquí es cuando empieza a identificar los sonidos particulares con los cuales formará palabras en el futuro. El segundo proceso corresponde a la conceptualización de referentes. Como nos dice Tomasello: “Human communication can work only if the people communicating share basic ways of perceiving and, to some degree, conceptualizing the world” (2009, p. 62); el fundamento del lenguaje se encuentra en el modo de percibir el mundo de una comunidad. Esta capacidad, entonces, consiste en poder categorizar tipos de objetos, eventos y funciones, de manera tal que sea posible luego desarrollar palabras que nombren dichos referentes; lo que no significa que el lenguaje y su aprendizaje deban reducirse al ámbito ostensivo, pero sí que esta identificación de los objetos y ambientes es necesaria para el proceso adquisitivo. De la misma forma, el aprendizaje de palabras puede guiar al infante hacia una conceptualización del mundo que no sería posible sin aquellas convenciones lingüísticas.

Al contrario del esquema ostensivo, Tomasello nos propone que las palabras son aprendidas con mayor facilidad según sean más reconocibles en las intenciones de los adultos y las circunstancias en que son pronunciadas. Estas son, podríamos decir, las bases para generar una segmentación eficaz del habla. Por lo que, si hay una interacción entre un infante y un adulto en un contexto lingüístico, es más probable que el infante aprenda las palabras que surgieron de dicha interacción de aquellas que no. Aquí las habilidades fundacionales son dos: la lectura de intenciones y la capacidad de participar en marcos de atención conjunta. La lectura de intenciones corresponde a la capacidad de entender al resto de individuos como seres con propósitos propios y autonomía. Según Tomasello “a communicative intention may be defined as one person expressing an intention that another person share attention with her to some third entity” (2000, p. 63); es decir, la lectura de intenciones permite llegar a entender los intentos del resto de individuos por desviar nuestra atención hacia algún objeto de interés; la concepción triádica de las interacciones lingüísticas. Ahora bien, para lograr el aprendizaje de palabras, es necesario que el infante realice este esfuerzo en leer las intenciones comunicativas de los adultos. Este esfuerzo nos habla sobre el rol activo del niño en el intento de descifrar el contexto lingüístico, transformando el ambiente en uno que está lleno de estímulos que motivan su aprendizaje; para reforzar esta idea ni siquiera es necesario insistir sobre la cantidad de

palabras que escucha un individuo durante la infancia, sino que basta con mirar la cantidad de información almacenada en el mundo cultural, el cual es cada vez más accesible entre más se desarrollen las habilidades del infante. El aprendizaje cultural, incluyendo todo lo relacionado con el lenguaje, se incrementa de manera progresiva.

Ahora bien, la idea de Tomasello de que los sonidos se vuelven lenguaje para los niños pequeños, sólo cuando estos comprenden que los demás intentan hacer que ellos le presten atención algo (2007, p. 129) nos lleva hacia el siguiente proceso fundacional, los marcos de atención conjunta. Estos son el trasfondo común que permite al infante entrar al mundo de las convenciones comunicativas con los adultos. Lo anterior, consiste en el marco circunstancial donde el infante y el adulto comparten la atención sobre una entidad tercera, sabiendo ellos mismos que comparten dicho marco. Estas no abarcan la totalidad de los elementos perceptivos de los individuos, puesto que son el énfasis de ciertos elementos del campo perceptivo guiados por las pistas lingüísticas. Los marcos atencionales conjuntos se definen por el contenido intencional de los individuos que participan; así si el adulto está jugando con el niño, ambos centran su atención en los juguetes en tanto es el contenido de sus pensamientos, aun cuando la percepción de cada individuo es mucho más amplia. Sólo cuando este contexto intersubjetivo existe como trasfondo del proceso de adquisición, es que es posible para los niños aprender a usar el lenguaje; no basta con que un adulto le hable a un infante sobre una variedad de cosas para que aprenda, sino que deben existir situaciones específicas que le den significado al uso de las palabras a través de las intenciones comunicativas de los hablantes. Según los marcos de atención conjunta y la lectura de intenciones:

The child must pragmatically ground what she wants to say in the current joint attentional frame – which involves the choice of linguistic items and structures, both to indicate speaker attitude and to accommodate to listener perspective (Tomasello, 2009, p.314).

Dicho de otra forma, el niño comprende su rol dentro de la interacción a través del punto de vista de la otra persona y el objeto, por lo que su habilidad de reconocer las intenciones comunicativas va a dictar una comprensión mutua de ambas perspectivas. Aquí cabe destacar una habilidad esencial para este proceso, lo que Tomasello denomina el

reconocimiento de patrones. Esta habilidad es la posibilidad de formar de manera perceptual y conceptual categorías de similitud entre objetos y eventos, y que, por lo tanto, permite construir esquemas sensoriomotores para patrones recurrentes de percepción y acción.

El desarrollo de las construcciones sintácticas

Uno de los principales objetivos de las teorías basadas-en-el-uso es la explicación de la sintaxis; al ser el uso el centro de atención de la investigación, el aspecto semántico del lenguaje queda explicado a través de la convención de significado presente en la utilización de las palabras, sin embargo, esto no es suficiente para llegar a una descripción sobre la adquisición de las reglas que rodean la utilización de estos usos. Respecto a este asunto Tomasello nos dice:

Beginning at the beginning, for usage-based theorist the fundamental reality of language is people making utterances to one another on particular occasions of use. When people repeatedly use the same particular and concrete linguistic symbols to make utterances to one another in “similar” situations, what may emerge over time is a pattern of language use, schematized in the minds of users as one or another kind of linguistic category or construction (2009, p. 99).

La sintaxis de una lengua, entonces, proviene de los patrones de uso que se dan durante las circunstancias lingüísticas de una comunidad y la conceptualización del mundo que hagan los sujetos. Si traspasamos esta característica hacia la adquisición, tenemos que el infante debe adquirir las reglas del lenguaje a medida que va haciendo uso de las palabras. Para que los infantes lleguen a operar con construcciones más complejas, como la voz pasiva o las oraciones subordinadas, necesitan de una gran experiencia que les dé el conocimiento sobre el uso sintáctico de las palabras.

Para entender como los infantes logran desarrollar una sintaxis compleja como la de los adultos, debemos tener en cuenta una serie de habilidades que ayudan en la clasificación de los tipos de palabras. Al depender la sintaxis, al igual que la semántica, de la interacción social para surgir es necesario hacer explícita las habilidades que se

involucran en su proceso. Cabe destacar aquí que la línea entre el comienzo de las construcciones sintácticas hasta su dominio es bastante difusa, y si bien Tomasello intenta aclarar cuál de estos pasos corresponde ya a un uso de las reglas de una lengua, es consciente que una clasificación definida de este proceso va a depender del modo en que nosotros decidamos entender a la sintaxis de una lengua. Ahora bien, teniendo en cuenta las habilidades recién mencionadas Tomasello nos clasifica los pasos por los que el infante pasa desde sus primeras palabras a las construcciones sintácticas (2009, p. 139): holofrases, esquemas pivotes, construcciones basadas-en-ítems, y construcciones sintácticas abstractas.

Las holofrases son el primer intento de comunicación de los niños, las cuales no contienen un conjunto de reglas en un sentido absoluto. En efecto, las holofrases podrían considerarse frases primitivas que consisten en el intento del niño de enunciar una declaración significativa a través de una sola palabra que se encuentra apoyada en el contexto. Por ejemplo, un infante puede decir “balón” cuando su intención comunicativa es quiero jugar con el balón. Esto sucede porque al escuchar de manera reiterada a los adultos, intentan replicar sus oraciones, pero debido a la falta de habilidad solo alcanzan a pronunciar las palabras más fundamentales para la comunicación.

Luego de las holofrases, los niños empiezan a desarrollar los llamados esquemas pivotes que según lo declarado anteriormente, no serían construcciones sintácticas al no derivar en una productividad del lenguaje. Para aprender estos esquemas los niños deben generalizar que es lo común en un conjunto de acciones, y luego observar cómo es que se van generando espacios entre las interacciones lingüísticas: por ejemplo, “Quiero más X”, “Deseo X”, “No hagas X”, etc. Más adelante vendrían las construcciones basadas-en-ítems, estas corresponden a aquellas en donde a través de un verbo se crean oraciones que refieren directamente a objetos. El modo en que estas construcciones se adquieren sucede cuando los niños escuchan oraciones que contienen los mismos elementos, pero la composición y el significado es distinto. Por ejemplo, el infante podría escuchar: “X empuja a Y” y luego “Y empujó a X”, y así deducir cómo el significado cambia a través del posicionamiento. De esta forma, el niño es familiarizado con la idea de que la posición de una palabra respecto a otra cambia el significado de la oración.

Una vez que el infante haya logrado cumplir los pasos recién mencionados, sólo bastará la experiencia y sus habilidades socio-cognitivas para llegar a las construcciones sintácticas abstractas. Respecto a este desarrollo nos dice Tomasello:

From a usage-based perspective, word combinations, pivot schemas, and item-based constructions are things that children construct out of the language they hear around them using general cognitive and social-cognitive skills (2009, p. 122).

Las construcciones sintácticas abstractas surgen cuando a través del conocimiento previo logran identificar el rol de la palabra dentro de una oración, permitiendo ahora el uso de estructuras no determinadas por objetos, sino por significados más abstractos y libres.

Para mejorar sus habilidades el infante debe aún explotar sus conocimientos, lo cual realiza en apoyo de los llamados procesos facilitadores de contraste lexical, y de contexto lingüístico. El contraste lexical se refiere al momento en que el infante realiza comparativas entre las palabras de un mismo campo semántico, a través de distintas circunstancias, con tal de poder precisar sus significados. Por otra parte, el contexto lingüístico corresponde al modo de usar las palabras en una circunstancia determinada, permitiendo así al infante identificar la relación entre palabra, objeto o acción. De esta forma, estos procesos ayudan a mejorar las habilidades lingüísticas de los infantes, y aunque pueda deducirse de todo lo anterior, es bueno señalar que todos estos procesos y habilidades no forman la imagen de una línea definida durante la vida de un individuo, sino de un entramado de apoyo mutuo.

Sobre la adquisición como un fenómeno público y social en Tomasello y el segundo Wittgenstein

En este apartado se procederá observar cómo desde el análisis de los fundamentos de Wittgenstein y Tomasello se puede derivar una perspectiva fundacionalista sobre la adquisición. Se propone que el uso y la circunstancia son los conceptos base que ambos autores utilizan para edificar sus propuestas. Esta fijación sobre el uso y la circunstancia tiene varias consecuencias: la más importante de ellas es que el lenguaje pasa a ser visto como un fenómeno plural en donde el lenguaje se define como una herramienta fabricada

desde lo social. En el trabajo de Tomasello esto se puede observar en su insistencia de que la adquisición del lenguaje varía a través de los diversos idiomas; de modo parecido, Wittgenstein nos habla de los parecidos de familia que existen en los juegos del lenguaje, y no de una estructura lógica universal. Las similitudes de los lenguajes se deberían más a cierta utilidad pragmática y social que deriva de las convenciones necesarias para mantenerlos.

Para poder concluir sobre perspectiva fundacionalista de Wittgenstein y Tomasello se procederán a investigar los aspectos fundamentales en su visión del lenguaje, estos serán presentados según orden de importancia teórica. Al final se intentará sintetizar esta equivalencia sobre los conceptos de uso y circunstancia. El primer aspecto refiere a la variabilidad de las reglas de los usos lingüísticos. Luego se hará una exposición sobre cómo el fundamento del habla en ambos autores comparte una cierta unidad esquemática, la similitud cognitiva y la forma de vida. Como tercer aspecto se discutirá de qué forma ambas propuestas consideran que la corrección lingüística es ante todo un fenómeno público y social; siendo éste además un fenómeno de vital importancia por las consecuencias que posee para ambos autores. Al final, y de manera más importante, se verá cómo desde la consideración del significado como uso en ambos autores se desprenda una imagen determinada del fenómeno de la adquisición.

La variabilidad de las reglas del lenguaje

Según vimos en los apartados anteriores, los juegos del lenguaje que determinan los modos de usos de las palabras varían según las circunstancias. Esta es una de las principales razones por las que Wittgenstein rechaza las definiciones universales:

En vez de presentar algo que sea común a todo lo que llamamos lenguaje, digo que no hay nada común en estos fenómenos por lo que empleamos la misma palabra para todos – sino que están emparentados entre sí de muchas maneras diferentes. Y por este parentesco, o estos parentescos, los llamamos a todos «lenguaje» (2017, p. 84).

Preguntarnos sobre una definición de este tipo sería hacer caso omiso a esta forma que tienen los juegos lenguajes de relacionarse entre sí, incluso en términos de nuestro autor, sería caer en la trampa del filósofo ya que esta es, ante todo, una pregunta empírica. Este elemento variable presente en las descripciones resulta crucial para entender el proceso adquisitivo. Para que el infante pueda ingresar a una comunidad lingüística, es necesario que exista un parámetro desde el cual corregir su lenguaje: este parámetro son las reglas de uso que dicha comunidad ha desarrollado en su trayectoria histórica. A través de este horizonte de normatividad el infante logra aprender las reglas del lenguaje y su variabilidad, relacionando los usos de las palabras con las situaciones experimentadas. El contraste entre estas situaciones es lo que va determinando las reglas de uso.

Por otra parte, dentro de la propuesta de Tomasello podemos encontrar diversas competencias se- mánticas. En su teoría nos propone que las palabras compiten entre sí a través de un afianzamiento con el entorno. A medida que el infante se va encontrando con diversas situaciones, surgen desde su memoria una serie de usos adquiridos disponibles. El modo de determinar cuáles de estos usos es el apropiado es la relación entre la palabra con el contexto: “Para adquirir el lenguaje, el niño debe vivir en un mundo que tenga actividades sociales estructuradas” (Tomasello, 2007, p. 138); es decir, la recurrencia de dicha palabra en situaciones similares, la amplitud que pueda tener su uso según su contraste con otras palabras, y la función que cumple tanto dentro como fuera de la oración pronunciada, son los elementos que permiten el aprendizaje de las reglas del lenguaje.

Este proceso que nos destaca Tomasello es similar al que nos plantea Wittgenstein. Las reglas que surgen en los distintos juegos del lenguaje son fruto de la interacción de los sujetos, las cuales a su vez sirven de apoyo para la corrección de los infantes. Una conclusión interesante de este esquema es que no pueden existir significados que al mismo tiempo no puedan ser adquiridos; por lo que todo significado siempre tendrá un componente intersubjetivo. Si Tomasello destaca que para el proceso adquisitivo es necesario también que el infante logre adquirir los usos dentro del contexto, también se concluye de su teoría la misma propiedad lingüística. De esta forma, la variabilidad de las reglas lingüísticas es lo que permite a los infantes generar un contraste entre los diversos usos de las palabras, pero al mismo tiempo fundamenta el fenómeno de la corrección. La relación entre la palabra y la situación sumada a la interacción de los

hablantes es lo que va a definir a las reglas. Los propósitos comunicativos deben siempre ser identificables a través de las situaciones en las que un sujeto habla. Si quisiéramos tomar el caso contrario cuando el sujeto no logra hacer efectiva su comunicación, siempre existe la oportunidad de expresarse con otras palabras, y en caso de que eso no sea posible es porque quizás el mismo no entiende qué es lo que quiere comunicar. Este proceso de autocorrección que genera el sujeto es fundamental para que el infante pueda adquirir el lenguaje.

El fundamento del habla

Además de la relación convencional entre palabra y situación hay otro factor que influye en el surgimiento de las reglas de uso del lenguaje, la forma de vida. Para Wittgenstein el lenguaje encuentra su fundamento en aquel aspecto básico desde el cual todos concordamos. Este aspecto es el conjunto de aquellas similitudes existentes en nuestro modo de apreciar el mundo que damos por supuesto bajo cualquier conversación y que son el fundamento de nuestras convenciones culturales. Sólo desde una base de acuerdos se puede construir una práctica lingüística, dicho de otra forma, la práctica lingüística necesita una serie de supuestos a partir de los cuales pueda desarrollarse: “the key is the shared sense of the obvious that provides the background necessary for any meaningful use of language or rule-following” (Williams, 1994; 2015). Las prácticas lingüísticas se edifican sobre estas obviedades de nuestros juicios del mundo, sin ellas los individuos no podrían ponerse de acuerdo sobre las convenciones sociales.

Una vez que los individuos logran establecer estas convenciones en su forma de vida en común es que empiezan a aparecer los juegos del lenguaje. Estos corresponden a los modos lingüísticos de interacción que se establecen bajo prácticas cotidianas. Por ejemplo, el modo de hablar de los obreros de una construcción estaría centrado en la cooperación, y en dar y recibir órdenes, mientras que el de unos estudiantes de filosofía tendría un estilo cercano a la escritura de un texto. El modo en que estas variaciones surgen y cómo afectan a la lengua es objeto de estudio de la sociolingüística, pero podemos observar su fundamento en esta idea de Wittgenstein. De forma análoga, Tomasello garantiza la existencia del lenguaje desde la similitud cognitiva de los hablantes. Gracias a la capacidad de conceptualizar referentes de manera similar es que

es posible que los individuos lleguen a convenciones lingüísticas. Esta idea se puede representar en cómo Tomasello trata al reconocimiento de patrones durante todo el proceso adquisitivo. Esta habilidad de poder encontrar similitudes a través de la percepción del mundo es la base del surgimiento de los símbolos; o dicho desde la perspectiva de Wittgenstein, es necesario para el individuo que posea una habilidad de reconocer parecidos de familia para poder establecer las normas de uso de una lengua.

El reconocimiento de patrones y la lectura de intenciones conforman la representación de estos supuestos que permiten el lenguaje: que el otro también concibe el mundo a través de sus sentidos, que tiene autonomía, que nuestras habilidades perceptivas no son muy diferentes, que a través de la mirada del otro puedo detectar su centro de atención, etc. Estos tipos de conocimiento casi instintivos o ciegos que poseen los individuos son el pilar referencial para los marcos de atención conjunta. Si recordamos lo visto en la sección sobre Tomasello, los marcos de atención conjunta no son la totalidad del espacio perceptivo de los individuos, es decir, durante la interacción lingüística el individuo selecciona lo importante del campo perceptivo en base a su interacción con el otro. Si un adulto se encuentra jugando con un niño y de pronto le dice alcánzame “el auto de juguete”, el niño podría no entender ninguna palabra de la oración, pero al encontrarse situado en un contexto, al leer la mirada del adulto, sus gestos o incluso su tono de voz es capaz de reconocer patrones de comportamiento y entender, en alguna medida, su propósito comunicativo.

Los juegos del lenguaje hablan sobre los distintos modos en que surgen los usos en las prácticas sociales de los sujetos que ya comparten estas similitudes. Los marcos de atención conjunta son aquello que permite que los individuos puedan crear convenciones lingüísticas, su lugar en el esquema es previo y más estrecho respecto a la base biológica y perceptiva de las personas. La base biológica que deducimos del concepto de forma de vida puede ser asimilado con la similitud cognitiva en Tomasello, sólo que aquí habría que destacar que de esta base biológica surgen distintas prácticas culturales que conforman las diversas formas de vida de los individuos. En conclusión, se puede observar cómo Wittgenstein y Tomasello construyen su teoría del lenguaje mediante una base biológica que nos permite realizar las convenciones que sostienen el uso de las palabras.

El carácter público y social de la corrección lingüística

Una vez establecido el hecho de que existe una base biológica y cognitiva que nos permite realizar las convenciones, debemos el aspecto cultural de las reglas del lenguaje. Con este aspecto se habla del fenómeno de la corrección lingüística y su relación con las normas de uso. Según lo visto en Wittgenstein es posible clasificar tres modos distintos en que esto puede suceder. El primero de ellos es que seguir una regla es una interpretación de una representación externa en el sentido platónico en donde las palabras se van adecuando a un ideal. El segundo modo es la interpretación de una representación interna, es decir, el individuo desarrolla de manera mental una representación del mundo y en base a ello corrige su uso de las palabras. El tercero consiste en que seguir una regla no es una interpretación sino una práctica social. Ahora bien, teniendo en cuenta que Wittgenstein argumenta en favor de la tercera posición, el objetivo de esta sección será determinar los argumentos que lo llevan a esta posición y cómo Tomasello también concuerda con que la corrección lingüística es una práctica pública y social.

Según lo visto en las *Investigaciones filosóficas* si seguir una regla fuera una interpretación entonces no habría una forma efectiva de determinar cuándo un acto es correcto. De una regla se pueden seguir infinitas interpretaciones, todas distintas y por lo tanto contradictorias, y si esta infinitud es en virtud de la interpretación entonces no hay otro modo de concluir cuál acto es el más apropiado: “Toda interpretación pende, juntamente con lo interpretado, en el aire; no puede servirle de apoyo. Solo las interpretaciones no determinan el significado” (Wittgenstein, 2019, p. 137). Si adoptamos la idea de que seguir una regla es una práctica social entonces este problema se evita. Por ejemplo, cuando una comunidad establece una regla de manera explícita su deber no es detallar la totalidad de los actos correctos posibles, sino que establecer el camino que deben recorrer las prácticas de los individuos, en un sentido normativo: “Training is what links the individual to the community” (Williams, 1994, 2015). Si aplicamos esta idea, del mismo modo que hace Wittgenstein a la adquisición del lenguaje tenemos que la corrección lingüística es social. Cuando el infante aprende un significado relaciona prácticas lingüísticas a ciertas circunstancias; como decir permiso cuando hay mucha gente o decir gracias cada vez que se ha recibido un regalo. Estas prácticas se establecen como reglas que indican el modo en que el individuo debe reaccionar bajo ciertos

contextos. Dicho de otra forma, las reglas de uso de una lengua serían el recorrido histórico de la utilización de los símbolos. Siguiendo estos argumentos podemos decir con Wittgenstein que la corrección lingüística es social y también pública, en el sentido de que siempre puede ser entendida por alguien más.

En cuanto a Tomasello ya vimos cómo su análisis sobre la adquisición le otorga al lenguaje las propiedades de ser una convención social e intersubjetiva; si la sintaxis también posee estas propiedades entonces podemos determinar que el fenómeno de la corrección es público y social. Para averiguar esto hace falta observar el modo en que Tomasello clasifica la evolución de la sintaxis. Este desarrollo empieza a través de tres construcciones básicas: las holofrasas, los esquemas pivotes y las combinaciones palabras simples tales como “Quiero X”, “Deseo X” o “No hagas X”. Como en ninguna de estas frases existe la productividad o el entendimiento del valor de la palabra en relación con su posición en la oración, es que no se consideran sintácticas. Esto empieza en cuanto el infante logra diferenciar el significado de una oración en relación con la posición de las palabras, como sucede con la frase “X empujó a Y” que es distinta de “Y empujó a X”. Luego de esto el infante comienza a adquirir un nivel de productividad en su manejo lingüístico, el cual sumado al contraste lexical y contextual, lo lleva a obtener un conocimiento de la sintaxis.

Viendo el fenómeno desde esta forma se puede apreciar que el camino va desde el mero uso del símbolo hacia un manejo productivo. Este camino se logra deduciendo las reglas de la comunidad a través de las diversas circunstancias que enfrentan al infante, es decir, la sintaxis se adquiere socialmente. Esto es lo que lleva a Tomasello a realizar la distinción entre construcciones concretas o basadas-en-ítems y construcciones abstractas (2007, p. 170, 2009, p. 139). Las construcciones concretas son las primeras combinaciones de palabras que realiza un infante durante el proceso adquisitivo, se llaman así por estar estructuradas en base a palabras y frases específicas y relacionadas a contextos específicos, este tipo de oraciones no son consideradas sintácticas, pero si son la preparación para la productividad lingüística. Las construcciones abstractas son aquellas que ya corresponden al nivel de un adulto promedio, su fundamento se encuentra en categorías generales de palabras y esquemas que no están relacionados a contextos específicos sino a las funciones sintácticas. Lo que se quiere decir con esta distinción es que la sintaxis se logra luego de un uso reiterado de los símbolos, por lo que su posición

es posterior a la semántica, es decir, se adquiere de manera social a través de la relación del infante con su comunidad.

Ahora bien, que la sintaxis se adquiriera socialmente no indica que esta sea social, para ello aún falta especificar sobre su rol y su relación con la semántica. Respecto a esto nos dice Tomasello:

The primary function of an abstract utterance-level construction is to focus the listener's attention on some aspect or portion of an experiential scene while backgrounding her attention to other aspects (2009, p. 146).

El rol de las construcciones abstractas es aumentar el detalle en la redirección de atención de los símbolos teniendo como base los marcos de atención conjunta. Un buen modo de explicar esto es tomando un ejemplo de Tomasello (2007, p. 193, 2009, p. 146); imaginemos por el momento que dos individuos se encuentran hablando sobre como Ernesto rompió un vidrio, esta situación podría ser descrita de diversos modos por cualquiera de los interlocutores: “Ernesto rompió el vidrio”, “El vidrio se rompió”, “El vidrio fue roto por Ernesto”, “Fue el vidrio lo que se rompió”, o “Ernesto rompió el vidrio con una piedra”. Siendo cualquiera de estas formulaciones correcta todas parecen resaltar diversos elementos de un mismo hecho. Aunque esta sea una visión simplificada de la función de las construcciones abstractas, se puede observar sin problemas que es gracias a la sintaxis que podemos producir tantas oraciones según las circunstancias lo requieran. La sintaxis tiene el rol de habilitar la mayor cantidad posible de manejo simbólico. Por lo que esta no puede ser adquirida sino luego de la semántica. Como ya habíamos mencionado, la gramática en Tomasello es derivada. Por lo tanto, si las reglas de uso de las palabras son adquiridas a través de la comunidad y sólo después del uso reiterado de los símbolos, se da que la corrección lingüística, vista como el fenómeno que entrena a los individuos sobre las normas de uso, es social.

Ahora nos queda ver si acaso se cumple el segundo requisito, que la corrección es un fenómeno público. Aquí la habilidad a destacar es la lectura de intenciones. Cuando el infante ingresa a los marcos de atención conjunta, ya es capaz de percibir las reacciones los adultos. Se podría decir, entonces, que las intenciones de los otros necesitan ser visible en las circunstancias con tal de que el niño pueda realizar una conexión entre ellas y las

palabras. Si a esto le agregamos la idea recién comentada que los símbolos tienen la doble función de hacer efectivo el propósito del hablante y de redirigir la atención de un sujeto hacia una entidad del mundo, entonces el infante puede notar en la reacción de los adultos si acaso su uso de una palabra es el adecuado. En definitiva, si tanto la semántica como la sintáctica son convenciones intersubjetivas, es claro que el único modo de corregir el uso de la lengua es público; las reglas se adquieren a través circunstancias sociales y se aprenden como prácticas.

El significado como uso

El significado de una palabra es su uso es una de las principales hipótesis del segundo Wittgenstein. En cuanto a Tomasello, esto no es del todo explícito. Cuando dicho autor nos propone una teoría de la adquisición basada-en-el-uso, la palabra uso no refiere a la idea del significado, sino que a lo que es su recurso fundamental para llevar a cabo una investigación científica sobre el lenguaje; es decir, las circunstancias reales en que las palabras son usadas por individuos de una comunidad. A pesar de esto, debido al modo de analizar la naturaleza del símbolo, a su teoría adquisitiva y quizás también por la fijación en las circunstancias reales, es que también podemos otorgarle la misma hipótesis de Wittgenstein.

Volvamos por un momento a las *Investigaciones filosóficas*. Allí se propone que el modo en que las palabras adquieren significado es a través de los juegos del lenguaje, que son el modo de hablar que surge dentro de las prácticas sociales de una comunidad. De aquí la idea de que el lenguaje pueda ser considerado una herramienta social, una técnica con la cual se pueden lograr propósitos totalmente distintos entre un contexto y otro. Las palabras, por lo tanto, están determinada a través de los hábitos que obtiene de una comunidad. Esto explica que el uso se vuelva significativo. Estas prácticas que establecen las definiciones podrían ser interpretadas como regularidades que sirven de base para el entrenamiento lingüístico del individuo.

Lo anterior se puede ejemplificar de manera bastante clara con el proceso adquisitivo: cuando el niño observa que los adultos que lo rodean exclaman “¡Ay, qué dolor!” mientras fruncen el rostro tras haber obtenido una herida, comprende que hay una práctica relacionada a un fenómeno común; es decir, que las heridas duelen y es posible

comunicar dicha sensación con una palabra “dolor”. Las costumbres permiten la comunicación porque los individuos infieren a través de habilidades básicas aspectos del mundo que son la base de las convenciones sociales. Cuando hablamos sobre la forma de vida en la sección anterior nos referimos a estos aspectos del mundo que podríamos denominar creencias ciegas, las cuales son el apoyo para encontrar las regularidades que permiten las convenciones sociales.

En el caso de Tomasello el significado es explicado a través de dos habilidades esenciales del ser humano: el reconocimiento de patrones y la lectura de intenciones. Respecto a la primera habilidad podemos decir que atraviesa todo el proceso adquisitivo del ser humano. El poder encontrar y establecer regularidades es la base de las relaciones entre las palabras y las circunstancias, de la sintaxis, y del entendimiento del mundo social. Los marcos de atención conjunta dependen en gran medida del poder deductivo de los individuos para poder establecer aquellas relaciones básicas que permiten la convención. Estas relaciones pueden ser reducidas a patrones que luego el individuo imita en base a su entendimiento de la situación, esto es el llamado aprendizaje imitativo, y como nos comenta Tomasello (2007, p. 182), es la base en los primeros años del proceso adquisitivo. Cuando traspasamos esta idea a los marcos de atención conjunta notamos la estrecha relación que existe entre el lenguaje y la circunstancia. Por ejemplo, un niño que aún no adquiere la habilidad de lectura de intenciones en una cierta situación vería a un sujeto moviendo un extraño objeto alrededor del piso, luego de adquirir esta habilidad entenderá que es su padre barriendo por la casa. El modo en que la escoba está construida, la forma en que su padre la sujeta mientras barre, y en general todo su campo perceptivo cobra sentido. Este significado anclado en la percepción de las circunstancias es lo que permite al infante determinar los propósitos comunicativos, y, en definitiva, adquirir un lenguaje.

En el momento en que esta situación de interacción se encuentra fundamentada, es cuando empiezan a surgir los símbolos como regularidades entre los diversos contextos sociales. Un día el niño se encontrará jugando con su padre y dirá “auto” cada vez que desee que le pasen el juguete con forma de auto, otro día se encontrará jugando con su madre, y le dirá “auto”, y en ese momento el niño comprenderá que la amplitud de los usos de las palabras está directamente relacionada con las prácticas sociales. Es así como en contextos de interacción van surgiendo los símbolos. Dicho de otra forma, las

funciones de las palabras son asimiladas según sus roles en distintas circunstancias (Tomasello, 2009, p. 145). Son estas regularidades las que permiten establecer los límites de uso del lenguaje, y es la comunidad, la que a través de su reacción al habla del infante le enseña cuando una cierta palabra o construcción es correcta.

De lo anterior podemos deducir que para Tomasello el significado también es determinado por las circunstancias sociales. Aquí podemos preguntarnos si esto nos lleva necesariamente a la conclusión de que el significado es el uso. La respuesta es que aún no, el significado podría darse de manera social y aún ser una interpretación de una regla y no una práctica. Por esto debemos agregar ahora el aspecto concluido en la sección anterior, que la corrección lingüística es social y además pública. Sumando estas características tenemos que el significado se establece fuera de las mentes de los individuos, por lo que su adquisición requiere la interacción; esta es la perspectiva fundacionalista. Por otra parte, las reglas sintácticas no se establecen por un principio interno o una interpretación externa. Esto hace de la adquisición un proceso expuesto hacia el público y convierte a la normatividad en una práctica. Si la sintaxis es derivada de lo social, las palabras son corregidas por las costumbres de la comunidad y no por una interpretación interna o externa de una regla. Ahora bien, los hábitos establecidos socialmente podrían definirse como patrones reglados, y de aquí que quizás pueda enunciarse que el lenguaje no es sino una cristalización de estas costumbres. Se sigue, del esquema presentado por Tomasello, que las palabras obtienen su significado del uso que le es atribuido por dicha comunidad.

El problema de la lectura de intenciones

Si bien el uso y la circunstancia funcionan como los fundamentos en las teorías de ambos autores, es posible encontrar un problema al momento de hacer uso de ambas propuestas. En esta sección se busca tratar con dicho problema, e intentar mostrar que si bien puede resultar conflictivo no generan una verdadera incompatibilidad. Este conflicto fue planteado por Figueiredo (2019), y considera que la lectura de intenciones como un proceso para la adquisición, en cambio, en Tomasello tiene rastros de un internalismo mental que lo harían incompatible con la perspectiva del segundo Wittgenstein.

El problema surge, según nos argumenta Figueiredo, cuando entendemos que la lectura de intenciones presupone la adecuación de una información externa hacia una representación interna. El componente de lectura tendría estas características, que el sujeto observa a los otros individuos y según sea su conocimiento del mundo, comprende sus intenciones. Si esto es a lo que Tomasello se refiere cuando habla de lectura de intenciones, entonces el significado propiamente tal sería el de un uso interno, y no externo como propone Wittgenstein: “What enables children to enter into a joint attentional interaction with adults, Tomasello argues, is their native understanding of other persons as intentional agents” (Figueiredo, 2019). Es decir, el proceso de lectura presupone con anterioridad una comprensión de ciertos elementos comunicativos antes de los mismos los eventos comunicativos que se busca explicar, los marcos de atención conjunta; y además haciendo referencia a que este es un conocimiento del tipo mental.

Para hacer frente a esta problemática, primero hay que ver cuál es el marco teórico cognitivo con el que se trabaja para la lectura de intenciones. Tomasello posiciona a la cognición humana dentro de tres marcos temporales (2007, p. 249): la filogénesis, que refiere al desarrollo de la cognición a través de la historia evolutiva de la especie; la historia como tal, refiriéndose al modo en que el desarrollo cultural afecta a la cognición de los individuos; y la ontogénesis, que corresponde al desarrollo cognitivo de un individuo desde el desarrollo del embrión hasta su muerte. El aprendizaje lingüístico de un sujeto, desde su infancia hasta su adultez, tiene encuentros constantes con estos tres marcos temporales, pero el fundamento de la adquisición se encuentra en la ontogénesis. Es aquí donde surge la lectura de intenciones que permite la adquisición en los infantes. Hasta aquí podemos plantear al proceso de lectura mediante dos perspectivas diferentes, no totalmente contrarias, pero si cada una con sus consecuencias correspondientes. En primer lugar, podemos entender este proceso como algo innato, y en segundo lugar como algo ontogenético. La diferencia esencial entre estas dos categorías se encuentra en el modo de pensar las habilidades cognitivas en su relación temporal con el ambiente.

La principal razón para pensar que estas dos perspectivas son diferentes se encuentra en que Tomasello (2007, 2004) nos señala que hablar del proceso ontogenético de la adquisición es distinto que clasificarlo como innato; ya que lo primero busca resaltar el componente ambiental de las habilidades cognitivas, y lo último sólo presupone una especie de protolenguaje. Al respecto, nuestro autor enfatiza que la concepción

dicotómica entre lo innato y lo aprendido, resulta para la explicación de la cognición humana, obsoleta. Debido especialmente a que la explicación biológica no considera factores temporales estáticos, la evolución es descrita a grandes escalas históricas. La concepción de lo innato confunde los cambios evolutivos de una especie a otra. La distinción entre lo aprendido y lo innato es borrosa porque los procesos ontogenéticos funcionan desde una reacción de las bases genéticas al ambiente, y entender una función como innata por solo pertenecer al ámbito genético no sirve de nada; decir que el embrión se desarrolla de tal forma a la décima semana es algo innato no ayuda a explicar los factores ambientales que generan dicho cambio. Es decir, establecer un proceso cognitivo como algo innato es posible, pero carece de poder explicativo y no le hace justicia a la dimensión dinámica de la vida.

Llamar innata o aprendida a una habilidad que está fuertemente marcada por su herencia genética es ignorar la estrecha relación que existe con el ambiente en el sentido evolutivo; los peces han evolucionado para vivir en el agua, y las gaviotas en las costas marítimas, y no porque los peces son nadadores innatos han resultado óptimos para la vida bajo el agua, ni tampoco porque las gaviotas sean voladoras innatas es que han decidido vivir en la costa. De manera similar, no es porque los humanos pueden hablar es que se han desarrollado socialmente. Debido a la complejidad de factores involucrados en el proceso evolutivo, es que se vuelve necesaria la relación entre ambiente y especie. De la misma forma, si un humano no nace en el ambiente adecuado no podrá desarrollar sus habilidades genéticas, la noción de lo innato no se sostiene cuando vemos que las capacidades propias de la especie necesitan de un lugar en donde desarrollarse; en especial cuando observamos el caso humano, en donde lo social es lo natural.

Observar la lectura de intenciones como algo innato, tal y como dice Figueiredo, no sería justo con la propuesta de Tomasello, además caería bajo un esquema poco apropiado para la investigación cognitiva. Cuando Tomasello nos dice que la adquisición es un proceso ontogenético, tiene en consideración al elemento ambiental y temporal. La lectura de intenciones debe darse a través de la interacción, y no necesariamente es un conocimiento innato teórico prelingüístico, sino más bien desde la capacidad que todos los infantes desarrollan a cierta edad gracias al sistema cognitivo y a los estímulos externos. Una visión innatista del lenguaje implica que al menos existe una especie de representación primaria en el individuo que luego desarrolla en lo que se entiende por

lenguaje. La razón principal de esto es que el lenguaje visto de manera innata presupone que existe una estructura que emerge a través de estímulos externos, no que se estructura a través de ellos. Desde Wittgenstein, el lenguaje no es entendido a través de adecuación del mundo hacia una representación mental iluminadoras: “la expresión verbal del dolor reemplaza al grito y no lo describe” (2017, p. 146). La forma de vida que sustenta a los juegos del lenguaje tiene su base en esta idea: la adquisición es un entrenamiento y como tal sucede socialmente. Teniendo en consideración este punto, no es necesario plantear una asimilación entre lo observado y el pensamiento como fenómeno anterior al lenguaje para explicar la lectura de intenciones.

La perspectiva fundacionalista del lenguaje

Como se ha podido observar tanto Wittgenstein como Tomasello presentan una serie de similitudes al momento de plantear sus respectivas teorías. Las dos características más esenciales en ambas teorías son su visión de que la corrección es un fenómeno público y social, y que el significado de una palabra es su uso anclado a la circunstancia. Tomando ambas características podemos plantear una definición de esta visión del lenguaje a la que llamaré fundacionalista: según esta perspectiva el significado se establece por el uso de una comunidad, y que la adquisición basada en la interacción es el proceso fundacional del lenguaje, tanto en su semántica como en su sintaxis. Aquí se podría comentar qué es la preocupación de ambos autores por las circunstancias reales de enunciación los que los lleva directamente a esta posición. Tanto el uso y las circunstancias son los pilares que edifican ambas teorías, y el mejor modo de observar esta idea se encuentra en como la corrección lingüística pasa de ser un fenómeno auxiliar a uno fundacional: “That meaning is social and learning is indispensable are two sides of the same coin” (Williams, 1994; 2015). Haciendo de este entrenamiento lingüístico y de las habilidades sociales el terreno sobre el cual se construye la comunicación humana. La semántica tiene su valor a través de las convenciones de una comunidad, y la sintaxis es el modo en que dicha comunidad apoya su lenguaje para efectuar una mejor comunicación según sus actividades lo requieran.

Esta perspectiva fundacionalista sobre la adquisición parte del hecho de que arraigar el significado a los usos efectivos de las palabras requiere de dos elementos: una

cognición similar entre los hablantes y las habilidades cognitivas necesarias para identificar el rol de los distintos componentes lingüísticos. Dado que los infantes casi nunca oyen palabras aisladas, no incluidas en alguna expresión más extensa y compleja, es que debemos conceptualizar el aprendizaje de las palabras como la tarea de aislar y extraer las construcciones lingüísticas más simples de una lengua, considerando que esta nace de las interacciones continuas de una comunidad (Tomasello, 2007, p. 170). Esta visión de la adquisición tiene dos elementos principales. El primer elemento refiere a la forma de vida, y la cognición similar que surge entre los individuos. Mientras que el segundo elemento es la corrección lingüística que ocurre de manera pública y social.

Un punto destacable es que parece que la lectura de intenciones y los marcos de atención conjunta exigen de cierta forma que los propósitos sean evidentes en los contextos lingüísticos. A pesar de esto, el lenguaje puede moldearse para evadir una relación directa con los propósitos, pero su importancia en la adquisición sería la de ser un punto arquimédico para los infantes. Las reglas que una comunidad impone sobre las palabras son la base que permiten al infante deducir cuando su conducta lingüística es la correcta.

Para concluir, si tomamos en consideración lo dicho respecto a la importancia de las reglas gramaticales, la corrección, el significado como uso, y el aspecto social y público de las normas lingüísticas, el fenómeno adquisitivo no es sino el pilar fundamental del lenguaje. Dicho en otras palabras, es precisamente en la adquisición donde nacen las condiciones necesarias y suficientes para la explicación del lenguaje, esta es la perspectiva fundacionalista. Las palabras se adquieren en su sentido efectivo, y no son sólo un mero mecanismo de expresión de algo contenido en la mente. Tanto en Tomasello como en Wittgenstein, como se ha podido observar, existe entonces esta perspectiva fundacionalista respecto a la adquisición. El estudio de este fenómeno, entonces, no debería tener el mero objetivo de mostrar las habilidades cognitivas involucradas en la producción y comprensión del lenguaje, sino que debería ser el centro desde el cual podríamos buscar el núcleo que define nuestras formas de hablar.

Conclusión

Como pudimos observar, la adquisición del lenguaje en Wittgenstein juega un rol más importante que el ser un mero instrumento expositivo para sus propuestas: estas se encuentran atravesadas por su noción de aprendizaje. La adquisición funciona no sólo como el proceso desde el cual aprendemos el lenguaje, sino también como el limitante de nuestros usos y todo lo que ello conlleva. De modo similar, la propuesta de Tomasello parte con un supuesto: la adquisición es el fenómeno esencial para el estudio de la lingüística. Gracias a este fenómeno es que los individuos desarrollan el inventario lingüístico que se irá especializando y complejizando durante el resto de sus vidas. Ambos autores llevan estos aspectos varios pasos más adelante y deciden darle una explicación, cuyo centro es lo social. De ahí que su unidad de investigación sea el uso en la circunstancia. Esto es lo que podríamos denominar una perspectiva no esencialista del lenguaje. Al contrario, lo que se plantea es una propuesta fundacionalista: la adquisición es el fenómeno que da a lugar al lenguaje como tal. Desde esta visión se sigue que las reglas de uso presentan una gran variabilidad: las mismas palabras pueden ser usadas para diferentes objetivos en diversos contextos. Esta variabilidad en las reglas es lo que permite a los infantes generar un contraste lexical para aprender sobre las formas para usar las palabras. Estas reglas dadas en la interacción social que se cristalizan en una comunidad son lo que nos permite llegar a las convenciones que sostienen nuestra conducta lingüística.

Siguiendo la idea anterior, estas reglas son necesarias para que se pueda dar el habla, es decir, debe existir una presunción de ciertos juicios que nos permitan entablar las convenciones lingüísticas. Estos acuerdos tienen una base biológica y cultural. Es necesario para una comunidad de hablantes, en este caso humanos, que compartan juicios similares sobre el mundo, una conceptualización. Pero al mismo tiempo, estas convenciones convergen a través de un componente cultural inherente en lo social. Gracias a esta base es que podemos llegar a una corrección lingüística, la cual es importante que sea pública, en tanto las convenciones simbólicas deben estar allí, presentes para todos; y social, ya que ellas no preexisten al ser humano. Al seguir este camino llegamos entonces al mismo destino en ambos autores: que el significado es el uso, y que la adquisición es el proceso fundacional mediante el cual se hace el lenguaje.

Ahora bien, como se pudo observar, la lectura de intenciones podría directamente ir en contra de la propuesta de Wittgenstein si fuera considerada como una habilidad

innata. Pero ya vimos con Tomasello que las habilidades cognitivas deben observarse desde la ontogenia de los individuos. Por lo tanto, esta lectura no representa un problema para la propuesta de esta investigación. Y, además, considerando la importancia que ambos autores le otorgan a la circunstancia de enunciación como fenómeno fundacional del lenguaje, la lectura de intenciones es una habilidad que debe ser investigada bajo una mirada ontogenética y centrada en la relación del individuo con el ambiente, y no innatista. Quizás se podría criticar que esta lectura de intenciones no es una lectura como tal. Para ello habría que investigar cómo los conceptos de interactividad ayudan a explicar los hechos sociales.

Para terminar, podríamos definir que la base mediante Wittgenstein y Tomasello inician su edificio teórico es el uso en la circunstancia, lo cual los lleva a determinar a la corrección lingüística como un proceso público y social, por lo tanto, a la semántica y la sintaxis como fenómenos derivados de las interacciones sociales. La base del uso en la circunstancia es el componente biológico compartido entre todos los humanos, dicho de otra forma, son nuestras habilidades cognitivas las que nos permiten construir acuerdos sobre el modo de conceptualizar el mundo. Esta base biológica es atravesada por la historia cultural de las relaciones sociales, lo que va conformando una forma de vida. Cuando a esta consideración agregamos nuestra investigación sobre la naturaleza de la corrección lingüística y el significado, podemos concluir que es posible extraer una visión fundacionalista de la adquisición a través de los trabajos de Wittgenstein y Tomasello.

Referencias bibliográficas

- Behrens, H. (2009). Usage-based and emergentist approaches to language acquisition. *Linguistics*, 47(2): 383-411. <https://doi.org/ccjqwd>
- Bloom, P. (2011). *Descartes' baby: How the Science of Child Development Explains What Makes Us Human*. Random House.
- Christiansen, M. Chater, N. & Culicover, P. W. (2016). *Creating Language: Integrating Evolution, Acquisition, and Processing*. MIT Press.
- Diessel, H. (2017). *Usage-Based Linguistics*. Mark Aronoff (Ed.), Oxford Research Encyclopedia of Linguistics. Oxford University Press.
<http://linguistics.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780199384655.001.0001/acrefore-9780199384655-e-363?rskey=ivWwgv&result=2>
- Figueiredo, F. (2019). Wittgenstein and Tomasello on understanding intentions. *Revista Italiana di Filosofia del Linguaggio*, 13 (2): 58-62.
- Glock, H. J. (1996). *A Wittgenstein Dictionary*. Blackwell. <https://doi.org/jjqm>
- Hardwick, C. (1971). *Language learning in Wittgenstein's later philosophy*. De Gruyter. <https://doi.org/jjqk>
- Phillips, G. (1975). Ludwig Wittgenstein: a philosophical theory of language acquisition and use. *WORD*, 27(1-3): 139-157. <https://doi.org/jjqj>
- Krichevets, A. (2018). Tomasello, Wittgenstein, and Vigotsky: the problem of the intermental. *Journal of Russian & East European Psychology*, 55 (2-3): 176-198. <https://doi.org/jjqh>

- Malcolm, N. (1954). Wittgenstein's Philosophical Investigations. *The Philosophical Review*, 63 (4): 530-559. <https://doi.org/fkn45z>
- Montgomery, D. (1997). Wittgenstein's Private Language Argument and Children's understanding of the Mind. *Developmental Review*, 17: 291-320. <https://doi.org/cnxkws>
- Nelson, K. (2009). Wittgenstein and contemporary of theories of word learning. *New Ideas in Psychology*, 27: 275-287. <https://doi.org/bmjnq7>
- San Agustín. (2011). *Confesiones*. Alianza.
- Turner, S. (2014). Tomasello's Theory of First Language Acquisition (pp. 91-102). En Littlemore, J. y Taylor, J. (eds.), *The Bloomsbury Companion to Cognitive Linguistics*. Bloomsbury. <https://doi.org/jjqf>
- Tomasello, M. (2009). *Constructing a Language: a usage-based theory of language acquisition*. Harvard University Press.
- Tomasello, M. (2004). Learning through Others. *Daedalus*, 133 (1): 51-58. <https://doi.org/bkjhqn>
- Tomasello, M. (2007). *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Amorrortu.
- Tonner, P. (2017). Wittgenstein on forms of life: a short introduction. *E-LOGOS - Electronic Journal for Philosophy*, 24 (1), 13-18. <https://doi.org/jjqc>
- Williams, M. (1994). The Significance of Learning in Wittgenstein's Later Philosophy. *Canadian Journal of Philosophy*, 24 (2), 173-204.
- Williams, M. (2015). *Blind Obedience: The Structure and Content of Wittgenstein's Later Philosophy*. Routledge.

Wittgenstein, L. (2017). *Investigaciones filosóficas*. Editorial Trotta.

Wittgenstein, L. (1969). *The Blue and Brown Books*. Blackwell.